



## EL CONTEXTO DE UN PROYECTO EN CIERNES

Ana Zoppi— *¿Cuándo podríamos decir que nace la Antropología Social en Misiones? ¿Cómo dirías que era el mundo académico de las Ciencias Sociales en esa época, y qué había en ese momento en la Argentina?*

D— En Posadas no había prácticamente nada en ese momento. A fines de 1972, en el '72 se instala en Misiones Carlos Okada, expulsado del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), y luego contratado como profesor; él y su mujer, Marta Palomares. Los dos como profesores con dedicación exclusiva en la Escuela de Servicio Social, que dependía de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), y cuya dirección había quedado a cargo de Carlos Peralta Sanhueza, un sociólogo argentino que siendo profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) lo había incorporado a Carlos Okada como colaborador. El “japonés” Okada había comenzado a trabajar en el INDEC, dirigiendo una Encuesta Nacional de Turismo. Pero luego de unos años allí, llegaron finalmente los “papeles” –era la época de la dictadura de Onganía y luego de Lanusse, y regía una ley anticomunista–, los benditos “papeles” que certificaban que alguna vez Okada, al igual que tantos otros intelectuales argentinos, había estado en el Partido Comunista. Como lógica consecuencia ello significó que lo echaran del INDEC. Entonces él vino a recalar en Posadas con su mujer Marta Palomares. Ese fue el origen de un proyecto para ampliar de alguna manera a la original Escuela de Servicio Social de modo de convertirla en una Facultad de Ciencias Sociales. En relación con esto se planteaba la necesidad de desarrollar la investigación, para lo cual se consiguieron subsidios de la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECyT) para dos proyectos importantes de investigación, un estudio sobre comunidades y una encuesta sobre migraciones. Y en este contexto fue que Carlos Okada se lanzó a la tarea de reclutar profesores-investigadores para esta instancia. Es así como se incorporan a la Escuela y a la provincia Mario Boleda, Leopoldo Bartolomé, y entre los sociólogos yo (que ya había trabajado con Okada en el INDEC). A mí me incorporan con un cargo docente de Jefe de Trabajos Prácticos (JTP), para dedicarme de forma exclusiva a la investigación, concretamente en la Encuesta de Migraciones, colaborando con Mario Boleda, que era su director.

A— *Pero Leopoldo era de Misiones, a diferencia de ustedes.*

D— Claro, Leopoldo era de Misiones. Esto podía parecer secundario en ese momento, podría no haber tenido importancia, pero es seguro que el curso ulterior de los acontecimientos hubiera sido muy distinto





articula polisémicamente una cantidad de significados distintos, cuando no contrapuestos. Por un lado, la Antropología Social es una tradición académica británica<sup>5</sup>, opuesta a la Antropología Cultural norteamericana. Pero los que se reivindicaban como antropólogos sociales en esa época, en los inicios de los '70 en Argentina, no era que se pretendieran discípulos de Malinowski o de Evans-Pritchard. Más bien estaban en búsqueda de una antropología que estudiara la realidad en todos sus niveles, que no se limitara a analizar mitos, y que sobre todo estuviera comprometida con un cambio político de la realidad. Entonces ése era el sentido de "Social".

### LEOPOLDO BARTOLOMÉ EN MISIONES

D— Entonces Leopoldo llega acá y llegamos otros, pero esto era una Escuela de Servicio Social. Había un decano que era Alberto Diéguez, un trabajador social, muy inteligente, que tenía algún vuelo, había hecho una maestría o una licenciatura de postgrado sobre Epistemología (equivalente a una maestría) en la Universidad de Belgrano, algo que era excepcional en esa época. Había economistas, como Ricardo Podestá y Enrique de Arrechea, estaba también René Nicoletti, trabajador social, incorporado en esa época. Entonces surge la idea de hacer algo un poco más grande, de lograr un mayor desarrollo de las Ciencias Sociales en Misiones, y es cuando en el '74 se presenta este proyecto para transformar la Escuela de Servicio Social en una Facultad de Ciencias Sociales, donde además de la Licenciatura en Trabajo Social, que se dictaba hasta ese entonces, se agregarían dos carreras técnicas y dos licenciaturas nuevas, en Antropología Social y en Cooperativismo. Las dos carreras técnicas eran Técnico en Investigación Socioeconómica –que todavía subsiste– y la de Técnico en Promoción Comunitaria, rápidamente fenecida. En el proyecto de la carrera de Técnico en Investigación Socioeconómica metieron mucho la mano Marta Palomares y Mario Boleda. Pero el programa de la Licenciatura en Antropología Social, lo elaboró totalmente Leopoldo. Cuando yo lo conocí –llegué a Posadas en Marzo de 1973– hacía unos

---

la Argentina. Las dos caras de la 'antropología social' en 1960-70". En: WAN E-JOURNAL N° 3, abril de 2008. Recuperado, el 10 de noviembre de 2015, de [http://www.ram-wan.net/documents/05\\_e\\_Journal/journal-3/3-guber.pdf](http://www.ram-wan.net/documents/05_e_Journal/journal-3/3-guber.pdf)

5 Aunque también Lévi-Strauss en esa época había adoptado esta denominación.









A— *Es el espacio donde pudo encontrar “la horma de su zapato”.*

D— Leopoldo se estaba por ir de Misiones y en esa ocasión las autoridades de la Facultad me encomendaron que viajara a Buenos Aires para comunicarle que se iba a hacer la Licenciatura en Antropología Social...

A— *Para que no tomara otro rumbo.*

D— Para que no tomara otro rumbo. Con eso Leopoldo se convenció y se quedó.

G— *Él se estaba yendo a trabajar a Salta, si no me equivoco, tenía un contrato firmado con la Universidad de Salta y vos lo fuiste a interceptar... ¿algo así?*

D— No estoy seguro... él tuvo en un momento una posibilidad de trabajo muy concreta en la Fundación Bariloche, en Bariloche. Pero en Salta no, porque Salta cayó en 1974 en manos del peronismo de derecha y no, yo no sé... Antes de venir a Misiones había tenido una posibilidad de trabajo en Tucumán, pero que finalmente no se concretó.

A— *¿Vos crees que Leopoldo tenía conciencia de que, al armar ese plan de carrera, estaba instalando una manera de pensar la Antropología Social en la Argentina?*

D— ¡Absolutamente! Ya por la misma denominación que le da a la carrera, que era un título totalmente desconocido en ese entonces, quiero decir que no existía ninguna Licenciatura en Antropología Social en el país. En La Plata y en la UBA, las principales carreras en esa época, y todavía en la actualidad, se habla de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. La Plata, como es sabido, muy orientada hacia la parte biológica, eventualmente Arqueología también, y la UBA con menor desarrollo en antropología biológica, pero fuerte en arqueología y en antropología social y cultural. No, él tenía totalmente la intención de...

A— *Sabía lo que hacía.*

D— El planteaba explícitamente nuestra carrera como una alternativa al Departamento de Ciencias Antropológicas de la UBA, hegemonizado por Bórmida y sus adláteres. Se trataba de ubicarse en el otro extremo del eje factorial, por así decirlo, que podría haber determinado el campo de la Antropología en la Argentina en esa época. Era voluntariamente esto, tan voluntario que llevó a algunas desviaciones. Toda formación es una deformación, como bien sabemos. Tanto se quería distinguir, que, por ejemplo, en los inicios, la población indígena quedaba al margen tanto de la enseñanza como de las investigaciones. No se trató de hacer Antropología

Indígena, que era lo que clásicamente era la Antropología en la Argentina (y en el mundo), porque todos estos antropólogos bormidianos de la Facultad de Filosofía y Letras, se dedicaban sobre todo a recolectar mitos en la región chaqueña para después analizarlos fenomenológicamente. En contraposición, él aspiraba a crear una Antropología Social que fuera claramente científica, lo que excluía a la fenomenología, desde ya. Una antropología que fuera empírica y que fuera también un instrumento para el desarrollo, una antropología aplicada. La idea básica de él era la de una antropología aplicada.

A— *Y ese proyecto inicialmente lo presentan a la Universidad Nacional del Nordeste, que era de donde dependía la Escuela de Trabajo Social preexistente.*

D— No recuerdo esto con precisión, creo que ya era la Universidad Nacional de Misiones, pero no estoy seguro.

A— *Fue parte del proyecto fundacional de la Universidad de Misiones...*

D— No recuerdo si fue parte del proyecto fundacional de la Universidad Nacional de Misiones, pero acordate que se crea la Universidad de Misiones, se designa al Rector y pasa bastante tiempo hasta que esto empieza a traducirse en cambios. Para nosotros, seguía siendo exactamente lo mismo, al principio, casi ni nos enteramos. Me parece que fue en la Universidad Nacional de Misiones que se presentó el proyecto de carrera...

A— *A lo que quería llegar con esta pregunta es si era un proyecto también deseado desde Misiones. O sea, en el imaginario de cómo lograr un desarrollo científico en las Ciencias Sociales en Misiones ¿se valoraba que hubiera una carrera de Antropología Social, cambiaba un poco la situación preexistente de profesorado?... ¿Cómo era vivido por Misiones este proyecto?*

D— Cómo era vivido por Misiones ¡Mirá qué pregunta! Porque nunca estudiamos esto empíricamente... ¿Qué existía en Misiones? Un Instituto Superior del Profesorado provincial, que ocupaba el mismo edificio que hoy ocupan la Secretaría de Investigación y Postgrado, y el Programa de Postgrado en Antropología Social, en el que había Profesores en Historia, Letras, Educación Diferenciada, Biología, Matemática... etcétera. Y yo no pienso que "en Misiones" hubiera realmente una conciencia o un ímpetu para crear la Licenciatura en Antropología Social, era más bien una iniciativa generada internamente a la Universidad. De hecho esta carrera de Antropología, a lo largo de toda su historia –todavía ahora– nunca fue demasiado taquillera. En el primer año, 1975, cuando comienza a funcionar, no sé si habrán sido veinte los inscriptos; y mucho peor



*hay que dictar esta materia*” y Leopoldo insistía, insistía, insistía... y terminaba consiguiendo. Fue así que el primero que apareció para dictar Desarrollo Histórico fue Mumo Gatti, Luis María Gatti, cordobés, gran antropólogo, gran tipo además, egresado de la carrera de Historia de Córdoba. Mumo había cursado la Maestría en el Programa de Postgrado en Antropología Social en el Museo Nacional de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, que recién se iniciaba con Roberto Cardoso de Oliveira. Retornado a la Argentina, Mumo se había incorporado al recientemente creado Departamento de Antropología de la Universidad de Salta, pero fue rápidamente cesanteado por la trenza fenicia-peronista de derecha que copó ese Departamento luego de la muerte de Perón en 1974, y entonces Leopoldo aprovechó para traerlo aquí. En ese momento había asumido el Decanato de la Facultad Horacio Belastegui, un historiador formado en La Plata a quien el japonés Okada le había dado cobijo inicialmente (por un pedido de Ángela Perié). Belastegui era un peronista clásico, mantenía muy buenas relaciones con nosotros y llegó a ser Decano de la Facultad, cargo que abandonaría para acompañar al Gobernador Alterach como Secretario de la Gobernación. Algunos lo despreciaban o lo consideraban un fascista; sin embargo, aunque no era de izquierda, no tuvo ningún reparo en incorporarlo a Mumo, quien, en esa época, se presentaba con su arito en la oreja, su poncho, ¡disfrazado de Antropólogo! La pacatería local aparecía algo espantada por el personaje, pero no hacía mayores problemas. Pero claro, Mumo Gatti el 24 de Marzo del '76 dice *“noo, muchachos yo me voy”* y se exilia en México, donde estaba su amigo, con quien había compartido la maestría en Rio de Janeiro, Guillermo Bonfil Batalla. Y así partió al exilio, primero en la Universidad de Monterrey y después en Zamora, Tecolotla, etcétera. Hizo un gran trabajo de campo sobre los pescadores en México, monografías hermosas, y después fallecería también en México... En suma, comenzaba el año académico 1976 y nosotros ¡nuevamente sin profesor de Desarrollo Histórico! Además se abría el segundo año, con lo que aparecían más asignaturas nuevas para dictar.

A— *Es interesante esta contextualización que hacés del momento histórico porque esa búsqueda de profesores para desarrollar el proyecto se tuvo que hacer en ese momento... en la dictadura argentina...*

D— Sí, era algo realmente loco, demente... Puesto Leopoldo entonces a buscar de vuelta otro profesor ¿Quién viene en ese momento? Carlos Herrán, gran incorporación, que acaba de fallecer, bueno, hace dos años en Canadá, Carlitos Herrán, gran amigo. Herrán entonces viene para dictar Desarrollo Histórico de la Teoría Antropológica y empezar a dictar alguna











D— A nivel del doctorado el tema es un poco más complicado. Nos ha ocurrido en alguna ocasión aceptar a candidatos sin formación antropológica en el grado ni en la maestría, a veces con buen resultado, pero no siempre... En el postgrado, como ocurrió en el grado, se plantea siempre el tema de conseguir alumnos, teniendo en cuenta que la política oficial es que los postgrados deben autofinanciarse. Recuerdo que alguna vez, en los inicios del grado, hasta me ha tocado ir a las escuelas secundarias a hablar acerca de la antropología, un tipo de actividad de promoción que personalmente aborrezco, esto de salir a vender. Pienso: si les interesa, ¡que vengan! Yo no estoy para hacer esto [risas]. Leopoldo no recuerdo si iba a las escuelas, a los colegios secundarios...

A— *Tal vez hubiera ido de ser necesario... y ¿Cuál sentís que es el legado de Leopoldo en la Antropología Social en Misiones, qué cosas deberíamos tratar de preservar si quisiéramos recordar los sentidos con los que se creó todo esto?*

D— Bueno, una cosa principal que hay que tratar de preservar es la amplitud de espíritu, el pluralismo, en cuanto a las distintas maneras de pensar y de practicar la antropología...

A— *¡Eso es hermoso!*

D— Leopoldo tenía sus ideas absolutamente definidas, con las cuales yo siempre disentía. Discursivamente, él era un intransigente admirador de Mario Bunge, por ejemplo. Y en antropología, sus ídolos eran Eric Wolf, y especialmente en los últimos años Marvin Harris, con quien no concuerdo en absoluto...

A— *Es interesante en relación con lo que dijiste antes, porque esas diferencias no alteraban la posibilidad de que ustedes siguieran compartiendo un proyecto...*

D— ¡Exactamente! Sí...

A— *O sea se podía convivir en la diferencia...*

D— A veces alguno podía decir que lo que enseñaba otro docente no servía para nada, pero bueno, seguimos adelante [risas] son cosas inevitables ¡Después de todo estamos en un campo!...

A— *O sea, que todo se construyó con esa idea de cierta aceptación de las diferencias, esto no era una escuela con un pensamiento único ¿No?*

D— No, no era para nada una escuela con un pensamiento único, aunque sí había una idea, en la que coincidimos todos, la de practicar una disciplina empírica, fundada en el trabajo de campo antropológico. Lo cual no quiere decir empiricista, no quiere decir empirista, pero sí una

disciplina empírica, que no se quedara en la pura especulación teórica. En eso coincidimos creo que absolutamente todos. Y también coincidíamos en la necesidad de que se tratara de una disciplina aplicada, como una condición de sobrevivencia de la antropología. Como explicaba Lali Archetti en una entrevista hace unos años, en la Universidad de Oxford hay tres cátedras de antropología, hay tres antropólogos. O sea, la disciplina no se puede desarrollar solamente para formar a nuevos miembros de la disciplina, tiene que tener una aplicación, entonces esta es la idea básica, que la gente saliera a trabajar en campo para producir conocimiento apto para dar respuestas a demandas sociales.

A— *Eso sería lo que ya sabemos, lo que hay y sigue estando, y lo que ojalá persista del proyecto de Antropología Social en Misiones. Y ¿crees que esta existencia de lo que hay en Misiones ha cambiado el escenario nacional? En relación con lo que describiste inicialmente, cuando esta historia empezó en los '70, digamos, hoy tiene otra presencia la Antropología Social ¿cómo es visto Leopoldo en el contexto nacional?*

D— Pienso que se lo ve, se lo reivindica, como uno de los padres de la Antropología Social en la Argentina. No será el único, Rosana Guber insiste mucho siempre en la figura de Esther Hermitte. Rosana se formó en la FLACSO con Esther Hermitte, antes de cursar su doctorado en la Johns Hopkins, y tiende mucho a destacar la figura de Esther. Pero justamente la figura de Esther Hermitte, que estudió e hizo su formación en Chicago con Pitt Rivers y su trabajo de campo en Chiapas, siempre estuvo al margen de la academia argentina, porque no le abrían lugar, no le abrían espacio en Filosofía y Letras concretamente, o si entraba la expulsaban enseguida...

A— *No logró una institucionalización...*

D— Entonces se habla de la Antropología Social en la Argentina como una disciplina diaspórica. Porque sus principales exponentes estaban en el extranjero. En primer lugar Lali Archetti; cuando se había propuesto estudiar antropología, habló con Esther Hermitte y ella le dijo “no te anotes en antropología, hacé sociología en Filosofía y Letras, en antropología vas a perder el tiempo”. Lali Archetti hizo sociología y cuando se recibió se fue a Francia donde hizo su tesis con Alain Touraine. Pero Touraine le dijo que lo suyo era la antropología, de ahí que trabajara con Godelier y reconociera la fuerte influencia de Sidney Mintz. Archetti se instaló después en Noruega, en el *Oslo Institute of Peace Research* que dirigía Galtung. Hebe Vessuri, formada en Oxford por Evans-Pritchard, y luego por Rodney Needham, Raymond Carr y Peter Rivière, antes de reintegrarse brevemente a la Argentina, para exiliarse en Venezuela y en México. Eduardo Menéndez,

*alma mater* del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Mar del Plata –al que también perteneció Leopoldo–, en 1975 exilió a México y de ahí, bueno, vuelve a veces para dar un curso, lo hemos tenido alguna vez acá en el Postgrado, incluso, pero ya es un antropólogo mexicano. Casos similares son los de Miguel Bartolomé y Alicia Barabas, que también dejaron el país en esa época y desarrollaron una brillante carrera en México. Dentro de este contexto, Leopoldo fue el que estuvo siempre acá, y en ese sentido cumplió un rol que considero muy importante para la Antropología Argentina, haciendo de la carrera de grado –y, luego, del postgrado– un punto de referencia nacional. En el año 1978-79 recibíamos alumnos de Buenos Aires, y cuando iban a comprar libros en Buenos Aires les decían “¿Pero cómo, dónde les están pidiendo esto? Esto no se puede...”. Cosas que estaban totalmente vedadas en la carrera de antropología de Buenos Aires. El plan de estudios original incluía una materia que se llamaba Sociedades Campesinas, que persistió durante años con ese nombre. Hasta que en las postrimerías del proceso nos vimos obligados a cambiar ese título por Antropología de las comunidades rurales, algo más *soft*, más aparentemente inocuo, pero lo que se daba era exactamente lo mismo. Entonces acá dábamos Godelier, Chayánov, Eric Wolf, el primer Marshall Sahlins, cantidad de autores que en otras partes no se leían. De ahí una suerte de mito de la antropología social en Misiones, a nivel de la antropología argentina en general. Mito que perduró durante toda la dictadura, según el cual Misiones era *el* lugar donde se seguía haciendo antropología. Ello por razones casi milagrosas aunque muy terrenales, que no voy a detallar acá, pero que yo personalmente no creo que hayan tenido que ver con la intervención de un altísimo.

A— *Pero sí con la figura de Leopoldo.*

D— Sí, con la figura de Leopoldo, pero también ocurrieron debido a otros azares, como el papel de Nicoletti como Decano de la Facultad bajo la dictadura, y a otros imponderables... Y después, en el momento en que largamos el postgrado, nuevamente se trata del primer postgrado en Antropología Social del país. Es cierto que en Filosofía y Letras de la UBA seguía habiendo un Doctorado –al igual que en La Plata– pero ese Doctorado de Filosofía y Letras era un Doctorado al cual se accedía directamente sin tener que cursar ni aprobar ninguna otra materia si uno había egresado de la Licenciatura de la propia Facultad de Filosofía y



las sociedades humanas, eso no le disgustaba... y últimamente peor... ¡se había enamorado de la sociobiología! Un extremo que me resulta abominable (por cuanto supone renunciar al principio básico de explicar lo social por lo social), pero al cual tendía a recurrir cada vez más...

A— *Pero, lo importante, es que no aniquilaba ningún otro pensamiento a su alrededor...*

D— Sí, acá había un espíritu de cuerpo y esto es también una cualidad muy grande que tenía Leopoldo. No solamente el respeto por gente que pensaba distinto sino la capacidad para infundir ese sentimiento, superador de las diferencias, algo que él alimentaba, por ejemplo, con las tradicionales fiestas en su casa que se hacían para los ingresantes a la carrera desde el primer año, y tuvieron lugar durante décadas. Y ahí íbamos todos los profesores, los estudiantes, y eso ya creaba un cierto *esprit de corps*.

A— *Integraba bien una dimensión afectiva, una dimensión en la que lo humano, lo personal, estaba presente...*

D— Claro, sí, sí... ¡A veces demasiado presente! [risas]

A— *Pero no lo desgajaba de un proyecto académico...*

D— No, no, eso formaba parte de las condiciones de realización del proyecto, no tendría sentido, si no.

A— *No era un curso donde se entra y se sale cuando se cumplió el horario. Era ser parte de algo, estar integrado a un grupo que tenía un proyecto, que pensaba que había que desarrollar una manera de mirar lo social ¿no?*

D— ¡Exactamente! Sí.

G— *Me da la impresión de que hay una gran afinidad entre Antropología Social y Sociología, en la visión de Leopoldo y en general en la carrera, por otro lado vi en una entrevista que Leopoldo contaba que su Doctorado era en Antropología Social con mención en Economía. Con otras disciplinas o ramas de las Ciencias Sociales, ¿cómo fue la relación, el apoyo, la afinidad o la ausencia de ella? Por ejemplo, con Historia o con otras ramas de las ciencias sociales acá en Misiones.*

D— No, en la carrera nuestra la alimentación vino sobre todo por parte de la Sociología. No hubo ninguna relación, prácticamente, con la carrera de Historia, casi ningún insumo que se pudiera tomar de ahí, considerando que los historiadores locales eran profesores de historia de nivel terciario, en cuanto a su formación.

A— *Y tenían otra perspectiva...*

D— El único que daba algo era Belastegui, Historia Social Argentina

y Regional, en algún período, pero era un caso absolutamente puntual. En Buenos Aires la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, cuando se crea, es sobre la base de materias que pertenecían a la carrera de Historia, entonces se independiza de la carrera de Historia, pero la carrera madre era la carrera de Historia. Aquí la carrera madre fue Trabajo Social, pero no por las materias de Trabajo Social, sino por las materias que dábamos los sociólogos en Trabajo Social.

A— *Y tampoco se pudo seguir un vínculo muy constructivo con Trabajo Social ¿no? quizás ahora es diferente...*

D— Aunque Alberto Diéguez y Norberto Alayon pertenecían a nuestro grupo, ¡otros trabajadores sociales nos odiaban!

A— *Sí, por eso digo...*

D— A partir de que Peralta se hizo de la Dirección y de que incorporó a Okada, habían despedido a varios trabajadores sociales y comenzaron a traer sociólogos ¿Por qué habrían de querernos? [risas] Nos toleraban... De algún modo nosotros teníamos el poder, esa es la verdad. Hasta que en 1975 asume la primera rectora mujer...

A— *Que era una trabajadora social.*

D— ...la primera en la historia de la universidad argentina. Ella y algunos otros trabajadores sociales, antes de que yo llegara en 1972, habían sido echados por Peralta y Okada. Entonces, cuando asume, designada por Isabelita, nos llama muy amablemente para decirnos “*bueno, miren, vayan buscándose otro trabajo porque acá vamos a traer otra gente*”. No lo dijo de una manera agresiva, pero a nosotros y finalmente a Leopoldo mismo ¡nos termina salvando el golpe! Eventos absurdos, cosas de los procesos concretos que rompen con todos los esquemas... nos salva el golpe y el hecho de que, bueno, viene un coronel de Estado Mayor, que tenía mayor rango que cualquier otro militar de la provincia, como interventor de la Universidad, y le decía a los otros militares “*¡En la Universidad ustedes no se meten!*”, que no estaba particularmente interesado en perseguir a comunistas y a subversivos, sino más bien, se dedicaba a perseguir polleras... Por supuesto hubo represión: estudiantes, docentes y no docentes, apresados, muchos torturados y otros desaparecidos. A la semana del golpe vinieron las cesantías de varios docentes. Entre ellos Marta Palomares y Carlos Okada, con quienes me encontraba cuando fueron capturados. A Marta la liberaron a los pocos días; el Japo en cambio estuvo en Candelaria primero y luego en Resistencia, hasta que lo liberaron a fines de 1976...

A— *¿Queda algo en el tintero?*

G— Sí, quedan muchas preguntas ¿Nos querés comentar acerca del Primer Congreso de Antropología del año'83 que fue con el retorno de la democracia?

D— ¡Cada congreso de Antropología, se hizo solamente por Leopoldo! [risas] Porque Leopoldo era... “¡Tenemos que hacer el congreso!” “No, dejá Leopoldo, no tenemos guita, no nos van a dar bola”... “No, no, hay que hacer el congreso” [risas]

A— Por eso digo que era un militante de este proyecto...

D— Sí... cada Congreso Argentino de Antropología Social, cada Reunión de Antropología del Mercosur, cada todo...

A— Todo, todo salía porque decía ¡Hay que hacerlo!

D— Sí, porque sí, había que hacerlo, si lo planteaba Leopoldo, nadie se podía negar. Aquel primer CAAS también tiene un valor mítico. Inventamos el Congreso de Antropología Social, primer Congreso Argentino de Antropología Social, que subsiste hasta la actualidad, vamos por el CAAS número... once... y cada vez en la organización local con el impulso de Leopoldo. Realmente eso fue hermoso, era septiembre de 1983, antes de las elecciones pues, pero ya el clima era totalmente distinto. Vinieron montones de personas de Buenos Aires, colegas y estudiantes también, y las fiestas salieron fantásticas. Los congresos de acá se han destacado siempre por sus fiestas...

A— Y el amigo de las fiestas era Leopoldo...

D— Sí, aunque ya no se trataba de fiestas en su casa. Eran fiestas de cientos de personas. Y también con ello creció el aura de Misiones. Además de estudiar cosas distintas de las que se estudiaban en Buenos Aires, también había fiesta, trópico, *caipirinha*...

A— En clave histórica era una manera de refundar el proyecto en democracia ¿no?

D— ¡Claro! Era en septiembre, y las elecciones tuvieron lugar en octubre. Pero ya era todo un proyecto de la democracia, impensable anteriormente. Si no venían las elecciones ya, no hubiéramos podido jamás hacer ese congreso como se hizo...

A— Él tenía, en ese tipo de cosas...

D— El trabajo que presenté en esa ocasión se titulaba “Cien años después, la cuestión del trabajo productivo”, porque 1983 era precisamente el centenario de la muerte de Marx. Y hablaba sobre la noción de trabajo productivo en Marx. Entonces ya se podía presentar esto. Cualquiera

hablaba, había una libertad académica casi total, después de tantos años en los que padecimos bastante su falta, fueron años en que nos manejamos con alguna prudencia, por decirlo suavemente...

A— ¡Claro! Y es que fueron años de terror, la verdad ¿no? Pero bueno, hasta pensar que en ese momento alguien se jugara para decir “¡Hagamos este congreso!” Yo creo que era una intuición, una capacidad de leer la historia y los momentos y cómo salvar un proyecto que a Leopoldo le interesaba, instalándolo en momentos clave.

D— Sí, era también para posicionarse él y el proyecto dentro del campo, darle fuerza ¡Y vaya que le dio!

A— Me parece que no buscó solamente un posicionamiento académico personal, siempre arrastró el proyecto de Misiones, no hizo un vuelo solo como un académico que anda por el mundo, sino que quiso seguir con este proyecto. Él 'era' acá, él estaba acá, y el proyecto de alguna manera tiene que ver con Leopoldo ¿no?

D— Sí, las dos cosas se confunden en alguna medida. Lo recuerdo citándome la frase: “mejor cabeza de ratón que cola de león”. Así es como él veía la cosa; él estaba por encima de todos nosotros indudablemente, todo el mundo puede reconocer eso.

A— Pero estaba anclado, en este proyecto, con ustedes en Misiones, en este lugar...

G— Lo destacable es que siempre involucraba a otros en el equipo, en la formación también de estudiantes, él iba en grupo, es decir formaba, formó un equipo.

D— Sí, sin duda...

A— No buscó solo su propia trascendencia personal eso es lo que quiero decir...

D— Sí, y no le fue tan mal, finalmente, creo que trascendió bastante. Estuvo todo el tiempo en Misiones desde 1973 en adelante salvo por un interregno en el que fue como profesor a la Universidad de Brasilia. Y también fue muy positivo, trajo muchas ideas de Brasilia, como probablemente la misma idea acerca de la necesidad de crear aquí el postgrado. La idea puede haber existido desde antes, pero ir a una Universidad brasileña, estructurada de veras, de muy buen nivel, debe haber tenido su importancia. A la vez hizo muy buenas migas con antropólogos brasileiros, desarrolló relaciones sólidas –algunas las tenía





Agradecemos a Denis Baranger por compartir muy amablemente sus experiencias, reflexiones y apreciaciones, resultado de su relevante trayectoria profesional.

Asimismo, agradecemos a nuestras colegas Laura Ebenau y Brígida Renoldi por las valiosas revisiones en la edición de la presente Entrevista.